Mafia y Pasión.

Raquel Blanco

Capítulo 1

— Corre, vamos… ¡no te pares!

Nos estaban siguiendo y no teníamos tiempo, nos iban a alcanzar. Le empujé hacia la derecha para subir por la trampilla escondida en la pared, le ayudé a abrirla y cuando estaba a punto de subir yo…

— ¡Joder! Continua y no pares, yo iré después.— dije mientras intentaba quitarme de encima uno de los esbirros del cabrón que nos perseguía.

Me dio una patada en el estómago y por un momento me quedé sin aire en los pulmones, lo que le dio la oportunidad de darme un par de golpes más. Reaccioné justo a tiempo antes de que me clavara el puñal en el pecho, lo bloqueé con el brazo y dándole un cabezazo conseguí llevar el puñal a su cuello. Lo miré durante unos segundos mientras caía muerto al suelo, no me gustaba pero no tenía opción. Era o él o yo. Y yo no podía morir, al menos no aún.

Subí por la escotilla y corrí todo lo que pude hasta alcanzar a mi protegido. Giramos un par de veces pero esto era un puto laberinto no había manera de salir de aquí. Pasamos bastante tiempo ahí, más del que era necesario, hasta que por fin encontré una salida. Tenía que ponerlo a salvo costara lo que costara, no podía fallar. Nunca lo hacía. Y esta no sería la primera.

Salimos a una zona llena de altos arboles, pero no estábamos solos había al menos cinco personas esparcidas rodeando el complejo y armados hasta el cuello. Lo empujé hacia atrás, aún no nos habían visto, podíamos tener algo de ventaja. Me desplacé poco a poco por la pared y agarré al que tenía más cerca por el cuello, le tapé la boca para que no pudiera alertar a los demás y lo golpeé tan fuerte en la cabeza que cayó inconsciente a mis pies.

1/5

Volví sobre mis pasos y avancé al otro extremo donde estaba el otro esbirro, le di con la culata de mi glock y lo arrastré para esconderlo, pero justo en el momento en el que lo dejaba de cualquier manera en el suelo otro de ellos apareció y empezó a disparar a diestro y siniestro. Llegué a refugiarme antes de que una bala se clavara en mi cráneo, corrí lo que pude hasta coger del brazo al chico y arrastrarlo dentro de la arboleda no sin antes cargarme a dos más de ellos.

4/5

Ya solo me quedaba uno pero no tenía tiempo, no podía regocijarme ni esperar a que viniera a por mi. Eso ya lo haría. Él no se rendiría, sabía quién era su jefe.

Corrimos hasta que llegamos al camino dónde había dejado mi todoterreno, tenía que sacarlo ya.

Nos montamos y antes de que pudiera cerrar la puerta del todo ya había pisado el acelerador al máximo.

Había salvado a Daniel Trevino.

Él no lo dejaría pasar. Dimitri Volkov vendría a por mi.

Yo soy Isabella Jones, agente especial de la SIA.

Capítulo 2

Ring. Ring. Ring

Me desperté con el sonido del despertador. Miré hacia la derecha y vi que eran las 6:00 de la mañana, no había dormido nada aunque eso era normal después de una misión. Ya no sabía cuándo había sido la última vez que había dormido más de seis horas seguidas. Me levanté de la cama decidida a darme una ducha, desayunar algo rápido e ir a trabajar. Era mi rutina de cada mañana, aunque estas últimas dos semanas había estado de descanso después de la última misión, seguía haciendo lo mismo día tras día.

Caminé lentamente hacia el baño, no era nada ostentoso pero para mi era más que suficiente. Entré y lo primero que vi en el espejo era a una chica de veintitantos años con ojeras en los ojos, pelirroja y con los ojos de un color que resultaba confuso si te quedabas mucho tiempo mirándolos, no eran ni azules ni verdes pero había algo en ellos que te incitaban, que te hipnotizaban. Me quité la ropa y pude ver aquello que tanto me atormentaba, aquello por lo que no podía dormir, aquellas marcas de guerra si se les puede llamar así. Yo no decidí ese destino, pero ahí estaban y no se podían ocultar. Aparté la mirada y me di una ducha rápida, cuando hube terminado me envolví una toalla y salí directa al vestidor. Escogí unos pantalones negros que me quedaban como una segunda piel y una camiseta blanca con unas letras en negro que decían: " Te bajaría la Luna pero no me quedan megas".

Me encantan este tipo de camisetas, y sobretodo las caras de la gente cuando me ven con ellas. Fui hacia la cocina para prepararme algo para desayunar, me decidí por un café bien cargado y unas tostadas; cuando terminé cogí mis converse negras, mis gafas de sol y las llaves del coche. Y salí de casa, iba a ser un día muy largo y aún eran las 7:30 de la mañana.

Llegué media hora después a la central de SIA, entré y fui hacia mi despacho. Al entrar vi a mi jefe el Señor Stone, era un hombre bastante atractivo para sus 45 años, tenía el pelo un poco largo salpicado de algunas canas que no hacían más que añadirle ese toque varonil, medía cerca del metro ochenta y no estaba excesivamente fuerte. El Señor Stone me miraba con cara de pocos amigos y yo ya sabía por qué.

— Si te doy días de descanso es para que hagas justo eso des-can-sar, Isabella.— dijo marcando la palabra sílaba por sílaba para que me

quedara claro.

Levanté una ceja y lo miré. Sabía perfectamente que eso no funcionaba conmigo.

— Y lo hice.— le sonreí.— ¿Cuál es mi próxima misión, jefe?

— Ahí tienes la carpeta, ven a verme cuando hayas terminado.—se quedó en silencio y tras una larga pausa dijo.— Ah y ¿Isabella?.— esperó a que levantara la mirada hacia él y me dijo.— Bien hecho.

Cogí un café y me senté a la mesa. Abrí la carpeta y empecé a leer.

Apellidos: Miller Hawk. **Nombre:** Kaden.

Fecha de nacimiento: 26 de julio de 1994, Kensington, Londres.

Dirección: 265 Ilchester Place, Kensington, Londres, W14 8AE, Reino Unido, EC1Y 8SY.

Número teléfono: 440 365 4582.

N.º seguridad social: 362-11-3652-266.

Profesión: CEO de Miller Interprises Inc.

Ganancias anuales: 400,000,000,000 £.

Dirección empresa: 523 Princess Gate, Knightsbridge, Londres,Reino Unido, EC1Y 8SY.

A 1,3 millas por la A315.

A 1,9 millas por Cromwell Rd/A4.

Formación: Licenciado en Doble grado en Derecho y en Administración y Dirección de empresas en la Universidad de Westminster, 4–12 Little Titchfield St, Fitzrovia, Londres W1W 7BY, Reino Unido.

Graduado suma cumme laude en Máster en Gestión Internacional de la Empresa e Idiomas.

Idiomas: Francés, Inglés, Alemán, Español, Chino y Ruso.

Padre: Percy Miller Hawk.

- Fecha de nacimiento: 26 de marzo de 1970. (50 años)
- Casado con Violet Miller Hawk el 4 de febrero de 1990; enviudó el 16 de abril de 1991.
- Casado con Rachel Miller Hawk el 20 de enero de 1993.

Madre: Rachel Miller Hawk.

- Fecha de nacimiento: 30 de junio de 1974. (46 años)
- Casada con Percy Miller Hawk el 20 de enero de 1993.

Afiliaciones políticas: Desconocidas.

Afiliaciones religiosas: Desconocidas.

Orientación sexual: Desconocida.

Relaciones sentimentales: Desconocidas.

Leo el dichoso informe por enésima vez y sigo sin saber realmente nada de este tal Kaden Miller Hawk, ni fotos ni nada que pueda aportarme cómo es, tan sólo una imagen suya que seguramente sea del perfil de su empresa. Me levanto con el informe en la mano y salgo del despacho. Al cabo de dos minutos estoy entrando por la puerta del Señor Stone sin llamar antes .

— ¡No puedo hacer nada! — dije dejando caer la carpeta sobre la mesa con un sonoro golpe.

— Disculpe Señor Miller, nos ha surgido un problema. Le llamo luego. dijo mirándome con cara de pocos amigos y colgó.— Tú y tu educación tan exquisita. ¿Qué es lo que no puedes hacer?

— No puedo proteger a ese chico si no tengo información sobre él.

— Te he dado un informe con información sobre Kaden Miller. dijo arrugando el ceño.

— Pues no se nada sobre él, salvo cuanto gana al año y déjame decirte una cosa, ¿por qué nos necesita si es asquerosamente rico? Puede tener la seguridad que él quiera.— de verdad que no lo entendía, podía estar a salvo las 24h del día, no me necesitaba.— Además, no sé qué necesita. Este informe está incompleto.

— No nos necesita, te necesita a ti. Eres la mejor en este campo, la única capaz de ayudarlo. Y… no está incompleto, el resto de la información te la

dará el Señor Miller, así mismo lo ha querido.

— Yo no hago las cosas así. ¿Desde cuándo haces lo que el cliente quiere? Es su vida la que está en juego.

— Lo sé… pero ha sido su única condición, por lo demás eres libre de hacer lo que quieras. Es muy celoso con su privacidad, sólo te lo dirá a ti personalmente.

Esto no me gustaba nada, ¿desde cuándo hacíamos las cosas así? Las condiciones las ponía yo, no él. Esto no sería agradable.

— Está bien. Que venga a verme y hablaremos.— le dije con cara de pocos amigos.

— Me temo que tendrás que ir tú, Bella. No queremos poner en riesgo la base sin saber a qué nos atenemos.— dijo con una sonrisa de disculpa.— Te mando por e-mail la hora y el lugar del encuentro.

Lo miré y sin decir palabra salí por la puerta cerrándola de golpe.

Ahí estaba, frente al edificio más alto que había visto en mi vida. Volví a mirar la dirección y entré decidida, era una estancia amplia con altos techos y paredes blancas. Al frente había un cuadro colgado, que si no me equivocaba era de Chagall, a la derecha varios sillones y una mesa central , me dirigí a la recepcionista situada a la izquierda. Era una chica alta con el pelo recogido en un moño alto, vestía con un vestido negro que se amoldaba a sus perfectas curvas. Me miró y con una sonrisa me dijo:

— Buenas, ¿qué desea?

— Hola, tenía una cita con el Señor Kaden Miller.

— Un momento, por favor.— me dijo.

Cogió el teléfono e hizo una llamada, al cabo de unos minutos me indicó en qué planta y el camino en el cuál encontraría a Kaden Miller.

Fui hacia el ascensor y pulsé el botón de la planta que me había indicado, cuando se abrieron las puertas salí hacia una planta bastante amplia, con plantas y cuadros decorando las paredes, se veía que el Señor Miller era un gran amante del arte. No me extrañaba, conocía a muchos hombres

ricos que gastaban su dinero en arte de todo tipo. Caminé hacia la única puerta que había, pero antes de que pudiera tocar se abrió de repente y frente a mí quedó Kaden Miller.

Era un hombre bastante alto por lo que tuve que levantar la cabeza para poder mirarlo pese a mi metro setenta cinco. Lo miré a los ojos y me sorprendí de lo atractivo que era, tenía el pelo más corto por los lados que por arriba, los ojos tan azules que parecían casi blancos, una nariz pequeña que encajaba a la perfección con sus rasgos y unos labios rellenos. Seguí bajando la mirada y me encontré con un traje azul marino a medida que se amoldaba a sus anchos hombros y a sus músculos perfectamente definidos, lo conjuntaba con una camisa blanca y una corbata gris. Volví la mirada a su cara y vi que me sonreía ladinamente, levanté una ceja y extendí mi mano.

— Isabella Jones.— dije a modo de saludo.

Él no me respondió pero se apartó un poco del quicio de la puerta para que pudiera pasar, entré a un despacho amplio y minimalista en tonos blancos y grises, sobrio pero elegante. Se sentó en su enorme silla, cruzó las manos y las colocó encima de la mesa, yo me senté en una de las sillas que había delante de él y lo miré expectante.

Nos miramos durante unos segundos hasta que dijo:

— ¿En qué puedo ayudarla, señorita Jones?

Solté una risa y lo miré fijamente.

— Más bien en qué puedo ayudarle yo, señor Miller.— dije mientras cruzaba una pierna sobre la otra y la movía de arriba a abajo.

Kaden siguió con la mirada cada unos de mis movimientos y frunció el ceño ante el balanceo de mi pierna. Volvió su mirada hacia mi, sacó una carpeta de algún cajón y la dejó en la mesa frente a mi. Lo miré, ladeé la cabeza hacia un lado y cogí la carpeta. La abrí y me encontré fotos de varias personas armadas hasta los topes y vestidas de negro, las pasé una a una y cuando terminé la cerré y la volví a dejar en la mesa.

— Su trabajo, señorita Jones, es mantener alejado a esos tipos de ahí de mí.

— Para hacerlo tengo que saber por qué van tras usted.

Se quedó callado antes de hablar.

— Digamos que… están algo enfadados y quieren algo que no les

pertenece.

Lo miré fijamente, no me creía del todo lo que me contaba. Era un poco escéptica, pero decidí dejarlo pasar. Por el momento. No pararía hasta saber la verdad, no podría ocultarme nada. No me conocía. No sabía lo que hacía, hasta dónde llegaba. Si me quería, quería mi protección, tendría que contarme todo. Hasta el más oscuro secreto.

— Está bien. Empezaremos a trabajar ya mismo.

— Bien.— dijo sonriendo.

— Ah, y… una cosa más señor Miller. Yo decido, a partir de ahora su seguridad depende de mi. No me separaré de usted ni a sol ni a sombra. Todo pasará por mi antes. abrió la boca para decir algo pero lo interrumpí.— Si me quiere a mi, será bajo mis condiciones.

Me levanté, me dirigí hacia la puerta lentamente y la cerré sin despedirme.

Bajo mis condiciones, Kaden Miller.

Capítulo 3

Al día siguiente no me desperté de muy buen humor, no había dormido casi nada y hoy sería un día muy largo. Tenía que hablar con el señor Miller, así que me levanté para prepararme y empezar el día. Esta vez me vestí un poco más formal, elegí un vestido ajustado al cuerpo de color burdeos conjuntado con un par de Stilettos negros, dejé sueltas mis ondas naturales que me conferían un toque salvaje, me maquillé sutilmente y me pinté los labios de rojo. Me miré al espejo, no me veía tan mal para no haber descansado. Fui hacia la cocina pero tenía el estómago cerrado, no podía comer nada ya lo haría más tarde. Cogí las llaves del coche y salí por la puerta de mi apartamento situado en un barrio tranquilo en Bolton Gardens, podía permitirme algo mejor porque ganaba lo suficiente en la agencia como para vivir en un ambiente de lujo pero la verdad era que me gustaba esto: la tranquilidad, la armonía y las personas que aquí vivían. Además, necesitaba ser discreta.

Salí del edificio y me dirigí hacia mi coche, quería discreción pero me encantaban los coches sobretodo los que me permitían ser libre. La velocidad. La adrenalina.

Me subí a mi Audi R8 Spyder negro, puse música y me dirigí hacia la empresa de Kaden. Subí el volumen de la radio, estaba sonando Perfect que era mi canción favorita aunque nunca lo reconocería. Pisé el acelerador y me adentré por las calles de Londres hasta que llegué al edificio de Kaden. Dejé el coche en el parking privado de su empresa y subí por el ascensor directa a su planta.

El ascensor se abrió, salí hacia su despacho y sin siquiera molestarme en tocar abrí la puerta.

— Tenemos que hablar.— Dije cerrando la puerta y adentrándome en el despacho.

Kaden levantó la cabeza de los papeles que tenía sobre la mesa y me fulminó con la mirada mientras yo caminaba hacia él y me sentaba en una de las esquinas de su mesa.

—Repito: tenemos que hablar.

—Te he oído la primera vez que lo has dicho.—Dijo fulminándome aún con esos ojos azules.— Lo que todavía no me has dicho es por qué entras en mi despacho sin que yo te haya dado permiso.

—No tengo por qué pedírtelo, ahora estas a mi cargo ¿recuerdas?

Kaden siguió mirándome durante unos segundos más y luego volvió su mirada a los papeles que estaba revisando.

—Ahora no tengo tiempo. Ya te avisaré cuando tenga un hueco.

Solté una risa inesperada ante su comentario. De verdad se creía que podía controlar todo lo que pasara y si me había llamado era porque no podía.

— Primero, dije poniendo una mano sobre los papeles para que me prestara atención.— a partir de ahora yo tengo el control. Y segundo, tengo que hablarte sobre las medidas de seguridad empezando por mudarme a tu casa.

— ¡Ni hablar! Ya le dije a Nikolay que eso no era negociable.

— Está bien señor Miller, si no quiere mi protección no tengo nada más que hacer aquí.— Me levanté despacio de la mesa y me dirigí hacia la puerta.

Él no hizo ademán de detenerme pero antes de que pudiera tocar el pomo de la puerta escuché un gruñido detrás de mi. Sonreí ladinamente, sabía que no iba dejar que cerrara mis puertas en sus narices. Me giré lentamente hacia él y vi que se acercaba a paso acelerado, llegó a mi y me arrinconó contra la puerta poniendo la mano con un golpe seco al lado de mi cabeza. Giré la cabeza hacia un lado y después lo volví a mirar mientras levantaba una ceja. Me miró durante unos segundos y volvió a gruñir.Esto no le gustaba, no le gustaba ceder el control.

— Se mudará a mi casa hoy mismo, pero… ¡mi casa, mis reglas! ¿Entendido, señorita Jones?

Lo miré directamente a los ojos, nos estábamos desafiando con la mirada. Coloqué mi mano sobre su brazo y lo bajé lentamente mientras caminaba unos pasos hacia adelante provocando que él diera algunos hacia atrás. Me enderecé y mirándole a los ojos le dije:

— Le recojo a las 18:00 h.— dije antes de girarme y salir por la puerta dejando a Kaden Miller de pie en su despacho.

Sobre las cinco de la tarde fui a mi parking secreto situado a unas manzanas de donde yo vivía, el R8 estaba bien si querías volar pero para hacer una mudanza no era aconsejable. Entré y cerré la puerta tras de mi, me acerqué al panel que había en la pared de la derecha y pulsé el interruptor para encender las luces. A medida que se iban encendiendo se iban iluminando cada uno de los coches que poseía, caminé hacia la pared

donde tenía una de mis provisiones de armas de todo tipo y la mesa con las llaves de los coches. Las miré una a una hasta que me decidí por el Audi SQ7, la cogí y caminé por la fila de coches hasta que llegué a él.

— Aquí estás, pequeño.— Dije sonriendo mientras me montaba en él y salía de ahí para recoger todas mis cosas.

Cuarenta minutos después ya había recogido y montado en el coche todas las cosas que iba a necesitar por lo que me dispuse a ir al trabajo de Kaden. Esperaba que estuviera listo, no me gustaba la impuntualidad.

Aparqué frente al edificio, bajé del coche y me apoyé sobre la puerta mientras esperaba. Estábamos en pleno julio y hacía muchísima calor, el sol estaba en lo alto así que cogí mis gafas de sol y me las puse. Dos minutos después se abrieron las puertas de Miller Interprises Inc. y tras ellas salió Kaden vestido con un traje gris, corbata azul y sus Ray-Ban de sol.

Caminaba con pasos lentos hacia mi, bajé un poco mis gafas sobre mi nariz porque la verdad era que Kaden Miller no estaba nada mal.

Si no fuera tan arrogante incluso podría gustarme…

Pero, ¿qué decía? El sol me estaba afectando. Sí, era eso. Volví a subirme las gafas y me enderecé antes de que Kaden se diera cuenta de lo que me había pasado por la cabeza. Llegó a mi sonriendo con suficiencia como si supiera lo que había pensado, me quitó las llaves del coche de la mano y se montó en el asiento del conductor. Tardé más de lo necesario en reaccionar, este chico me dejaba sin palabras, realmente era un arrogante. Pitó para que me diera prisa en subir, me giré y me subí al coche.

Me retracto, Kaden Miller es muy arrogante.

No tardamos mucho en llegar a su casa teniendo en cuenta que conducía como un temerario. Tendría que hablar con él sobre ello. Él era el peligro, no otros.

Bajamos del coche cuando aparcó en el parking subterráneo del edificio, me ayudó con las pocas cosas que me había traído de mi casa y subimos en el ascensor a la última planta que, cómo no, vivía en el ático. Las puertas se abrieron en un lugar amplio con un cuadro enorme al fondo y debajo de él una mesa circular con un ramo de diferentes flores, que por

su tono parecían frescas. A la derecha había unas escaleras que llevaban a las habitaciones o eso suponía, ya que Kaden se dirigía hacia ellas. Subí el último escalón y miré a mi alrededor, Kaden tenía una casa bastante bonita parecía incluso cálida para que ahí viviera un hombre solo. Me llevó a la última habitación de la planta, estaba claro que no me quería muy cerca de él.

— Esta será tu habitación.— Dijo mientras dejaba las maletas al lado de la cama.— Dejaré que te instales. Cuando termines te enseñaré el resto de la casa.

Cuando se fue me adentré más en la habitación para verla mejor, estaba impresionada porque no le faltaba detalle. La cama con dosel ocupaba el centro de la habitación y junto a ella dos mesillas blancas a cada lado, una de ellas con una luz de noche colgada de la pared. Justo enfrente había dos puertas que pude comprobar que eran un baño equipado con todo el lujo del que estaba caracterizado Kaden; una bañera con hidromasaje al lado de una ducha multichorros, un lavabo doble de encimera blanca y varios estantes para colocar los productos y las toallas, y junto a la bañera un pequeño estante con todo tipo de sales, bolas y velas aromáticas.

— ¡Vaya con el señor arrogante…! — Dije oliendo una de esas velas mientras cerraba los ojos unos segundos.

A la derecha me llamó la atención una puerta, la abrí y pude ver que se trataba del vestidor que conectaba con el baño. Salí de nuevo al dormitorio por la puerta del vestidor y caminé lentamente a lo que más me había llamado la atención desde que Kaden me había dejado allí: la ventana con vistas a todo Londres.

Eran las vistas más espectaculares que había visto, aunque no me extrañaba. Kaden era un hombre de lujos y el mayor lujo de todos era ese; ver Londres desde la cima.

Aparté la vista de la ventana y empecé a colocar mis cosas en la habitación, cuando hube terminado bajé de nuevo a la entrada donde me lo encontré mirando fijamente el cuadro de la diosa Temis. Era impresionante.

— ¡Vamos! Te enseñaré el resto.— Dijo sin mirarme y dirigiéndose al otro ala del ático.

Lo seguí por todo el ático mientras me enseñaba cada una de las estancias hasta que llegamos a una que no me mostró. Me quedé mirando la puerta mientras él continuaba.

— ¿Y aquí qué hay?

Kaden se dio la vuelta y me miró.

— Mi despacho.— Dijo escuetamente.

— Por cierto, mencionaste que había reglas. ¿Cuáles son?

— Por supuesto. Regla uno: no entrar nunca en mi despacho. ¡Jamás! ¿Queda claro?

— Ajá. Pero eso no será posible.— Dije con una sonrisa en los labios a la vez que Kaden fruncía el ceño. ¿Algo más?

— Sí. No te metas en mis temas privados.

— De acuerdo… aunque pensándolo bien eso tampoco va a ser posible.— Dije mientras volvía a fruncir el ceño.— Te preguntarás por qué, ¿verdad?.— Guardé unos silencio unos segundos pero Kaden no dijo nada. Me acerqué poco a poco a él mientras decía.— Está bien, yo te lo diré. Estoy aquí para protegerte, así que eso de tener privacidad y que no entre donde no quieras pues a partir de ahora será imposible. No puedo mantenerte a salvo si no conozco todos tus secretos. Y déjame decirle señor Miller que descubriré todos y cada uno de los secretos que más guardados tenga.— dije justo cuando me paraba frente a él que cada vez tenía el ceño más fruncido, temía que se le fundieran las cejas con los ojos.— ¿Todo bien señor Miller? Dije mientras me señalaba el ceño burlándome de él.

Le dediqué mi mejor sonrisa y me di media vuelta. Volviéndolo a dejar sin palabras.

1-0 Kaden Miller.